



Hacer historia desde abajo y desde el Sur*

Alfonso Torres Carrillo

por John Alexander Castro Lozano**

En *Hacer historia desde abajo y desde el Sur*, Alfonso Torres Carrillo presenta una reflexión sobre la construcción de la(s) historia(s), la(s) memoria(s) y la(s) identidad(es). Tras el cuestionamiento inicial ¿cuál historia?, el autor aborda diferentes explicaciones y sentidos, ya que designa los hechos humanos (en su devenir temporal y en su conocimiento), los conocimientos históricos (como disciplina científica), la historiografía (estudios sobre las investigaciones de un tema o un período específico) y la memoria colectiva (saberes y representaciones del pasado de la gente común y corriente). En consecuencia, es posible comprender que la historia son las historias que construyen los historiadores, quienes a través de su escritura manifiestan su personal interpretación, que depende de sus intereses, de su particular situación y de las características de su contexto. Por ese motivo, la cuestión inicial puede ser reformulada: ¿Cuál(es) historia(s)?

La historia como un saber especializado tiene relación con el nacimiento de la ciencia moderna, el surgimiento del capitalismo y la formación de los Estados-Nación. Asimismo, acontecimientos como la consolidación del capitalismo industrial, el crecimiento urbano, la irrupción de la clase obrera como un actor social,

la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Crisis de 1929, los Totalitarismos, la Segunda Guerra Mundial, la Perestroika y la Caída del Muro de Berlín, entre otros, han influido para transformar el ejercicio disciplinar de la historia. En consecuencia, este estudio puede ofrecer una diversidad de temáticas, perspectivas y orientaciones inter y transdisciplinares.

En ese sentido, una de las corrientes historiográficas más relevantes ha derivado del pensamiento de Marx, quien explicó las transformaciones de Europa a partir de las revoluciones burguesas. Sin embargo, algunos seguidores marxistas –especialmente después de la Revolución Rusa– convirtieron sus investigaciones en manuales que lo redujeron y lo dogmatizaron. Aunque otros pensadores buscaron rescatarlo de la religiosidad soviética y revitalizaron su pensamiento, con el propósito de utilizarlo para transformar las “nuevas realidades históricas”. Además, trabajaron en la construcción de una “teoría crítica de la sociedad” y generaron nuevos estudios sobre el origen, el desarrollo y la expansión del capitalismo. Asimismo, el pensamiento de Marx, en el siglo XX, ha influido en la investigación histórica en América Latina.

Por otra parte, el propósito inicial de la historia fue conservar sucesos y conocimientos que fuesen relevantes para las agrupaciones dominantes. En el proceso de institucionalización, el

* Torres, A. (2014). *Hacer historia desde Abajo y desde el Sur*. Bogotá: Desde Abajo.

** Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Estudios Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional, doctorando en Estudios Sociales en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, profesor e investigador en la Universidad Antonio Nariño en Bogotá, catedrático de la Universidad Pedagógica Nacional y autor de diversos artículos sobre barras bravas. Correo electrónico: jacastrol@uan.edu.co

historiador se ocupó de reconstruir el pasado, desde la perspectiva del vencedor. No obstante, la historia moderna fue cuestionada, pues era exclusivamente eurocéntrica, crítica que dio origen a los *estudios subalternos*. Igualmente, los planteamientos de la *microhistoria* y de la *historia social crítica* se interesaron por la protesta popular, las clases trabajadoras y subalternas, la vida cotidiana y las culturas populares, es decir, la elaboración del pasado *desde abajo*. Por último, en América Latina, los movimientos populares, la clase obrera, la interpretación indígena sobre la colonización y su participación en las luchas sociales fueron una versión más *desde abajo*. En otras palabras, hacer historia desde abajo es la construcción del pasado a partir de narraciones de personas comunes y corrientes.

Una de las corrientes *desde abajo* es la *historia popular*, desde una perspectiva epistemológica y política, vinculada con los oprimidos y con un claro interés emancipador. Así, los sectores populares construyen y activan su memoria colectiva y pueden ser capaces de proponer un conocimiento histórico sobre y desde su acción histórica. En consecuencia, la *recuperación colectiva de la historia*, la *recuperación crítica de la historia*, la *recuperación de la memoria popular* y la *Re-construcción colectiva de la historia (RCH)*, son propuestas que posibilitan que la gente común y corriente elabore un/su conocimiento histórico. En el proyecto de la RCH no existe, únicamente, una versión sobre el pasado pues privilegia las memorias colectivas de la resistencia y las luchas populares, con la intención de fortalecer los sentidos de pertenencia, las visiones y las opciones de futuro compartidos.

La RCH es construida con colectivos, redes y organizaciones sociales, pues es un proyecto elaborado a varias manos, que promueve relaciones democráticas bajo el principio de la *reflexividad*. Además, la construcción del conocimiento sobre el pasado pretende entender los hechos y los procesos que analiza, en relación con los problemas que los atraviesan y las estructuras que los sustentan, ya que

busca incidir sobre lo estudiado. En la RCH es fundamental que las organizaciones y los investigadores tengan un interés común en la re-construcción de experiencias o procesos históricos. En consecuencia, ambas partes pueden construir el proyecto: *preguntas centrales, justificación, objetivos, estrategias, actividades, recursos y responsabilidades*. Asimismo, organizan las fuentes: *escritas, orales, visuales, sonoras, materiales* y utilizan las *entrevistas*, los *testimonios* y las *historias de vida* como técnicas de investigación.

También son tenidos en cuenta: *lugares, objetos, fotografías, prácticas sociales, caminos de la experiencia, museos comunitarios, paseos del recuerdo, jornadas de la memoria, tertulias, serenatas y audiciones de música*, ya que son usados como *dispositivos de activación de memoria*. Luego, se procede a la recolección, la transcripción, el análisis y la organización de la información obtenida. Posteriormente, sigue la interpretación colectiva, desde *el reconocimiento de los factores del contexto, del dinamismo interno del proceso y del papel de los sujetos*. Después es pertinente utilizar otros documentos que permitan comprender los procesos estudiados. Por último, la elaboración de un informe final, ya sea un *documento escrito, fotonovelas, programas de radio, piezas de video u obras de teatro*, pues el interés es socializar los resultados al conjunto de los colectivos, las redes o las organizaciones sociales, que permitieron la construcción del trabajo de investigación.

Finalmente, *Hacer historia desde abajo y desde el Sur* no se detiene en conceptos o en categorías especializadas, propias de un experto en los estudios sociales. De manera que el libro está al alcance de un lector que hasta ahora se esté aproximando a este tipo de disertaciones. Incluso, de aquellos que pueden estar interesados en esta materia, aunque no estén formados en las distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Por consiguiente, el texto puede ser considerado como una obra de divulgación, que no pierde la profundidad de su temática, pues su propósito es brindar elementos para la *Re-construcción colectiva de la historia*.